

**Afectividad, cuidado,  
comensalidad y juego**

*Experiencias de niños y niñas en  
Salas Cuna de la ciudad de  
Córdoba*

**Ileana Ibáñez y Juliana Huergo**

(Compiladoras)

Afectividad, cuidado, comensalidad y juego : experiencias de niños y niñas en Salas Cuna de la ciudad de Córdoba / Juliana Huergo ... [et al.] ; compilación de Juliana Huergo ; Ileana Ibáñez ; prólogo de Maria Eugenia Boito. - 1a ed. - Córdoba Capital : Juliana Huergo, 2021.

172 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-88-2178-8

1. Políticas Públicas. 2. Alimentación. 3. Infancia. I. Huergo, Juliana, comp. II. Ibáñez, Ileana, comp. III. Boito, Maria Eugenia, prolog.

CDD 362.732

## **La Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba financió parcialmente la publicación**

Editorial ®

Compilación: Ileana Ibáñez, Juliana Huergo

Maquetación editorial: María Belén Espoz y Esteban Fernández

Edición: Florencia Bainotti, Juliana Huergo

Diseño de tapa: Luciana Minola



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercialCompartirIgual 4.0 Internacional

## **Comité Académico**

**Cecilia Michelazzo**

Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad  
Nacional de Córdoba

**Paola Bonavitta**

Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de  
Córdoba

**Silvina del Valle Berra**

Facultad de Ciencias Médicas y Facultad de Ciencias Sociales,  
Universidad Nacional de Córdoba

**Graciela Yañez**

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San  
Luis

**Delia Nin**

Universidad de Flores – Comahue, Neuquén

## **Autoridades**

Rector de la Universidad Nacional de Córdoba:

Dr. Hugo Oscar Juri

Vicerrector:

Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira

Titular del Área de Gestión de Ciencia, Tecnología e Innovación  
Productiva:

Dr. Hugo Maccioni

Secretaría de Ciencia y Tecnología:

Dra. Carla Giacomelli

Subsecretaría de Promoción y Desarrollo de la Investigación  
Científica y Tecnológica:

Dra. Cecilia Ames

Presidenta del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología:

Dra. Ana María Franchi

Decana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación:

Mgter. Mariela Parisi

Vicedecana:

Dra. Susana Morales

Secretaria de Ciencia y Tecnología de la Facultad de Ciencias  
de la Comunicación:

Dra. Fabiana Martínez



**Afectividad, cuidado, comensalidad y juego.**  
*Experiencias de niños y niñas en Salas Cuna de la ciudad de Córdoba*

**Prólogo**

María Eugenia Boito.....12

**Pedagogía del cuidado infantil en el Plan de Salas Cunas cordobés: una primera aproximación**

Juliana Huergo.....31

**Una perspectiva de edad para el análisis de las prácticas lúdicas en la infancia**

Florencia María Páez y María Laura Simoni .....59

**Prácticas y Experiencias de cuidado: algunas reflexiones a partir de talleres expresivos creativos en una Sala Cuna cordobesa**

María Belén Angelelli y María Julia Angeli .....85

**De recetas y recetarios: memorias gustativas, vínculos y afectividades en torno a las comidas familiares de los niños y niñas que asisten a Salas Cuna de la ciudad de Córdoba**

María Valeria Busleimán y Erica María Martinich .....112

**Memorias gustativas de la experiencia de comensalidad en comedores escolares: (re) pensar la investigación/intervención a partir de constelaciones de expresividad**

Ileana Desirée Ibáñez.....144

## **Prácticas y Experiencias de cuidado: algunas reflexiones a partir de talleres expresivos creativos en una Sala Cuna cordobesa**

*María Belén Angelelli y María Julia Angeli*

### **Introducción**

En tanto seres sociales, atravesados por la cualidad compartida de la vulnerabilidad, como plantea Butler (2006, 2009), las prácticas de cuidado (*care*) son un aspecto fundamental. En nuestras sociedades, las infancias, las personas con enfermedades temporales o crónicas, y adultos/as mayores son los grupos sociales que más precisan de *cuidados*. Históricamente, esta tarea ha sido responsabilidad de las mujeres, aunque no siempre con los mismos sentidos. Sobre todo si lo vemos bajo una perspectiva compleja que contemple la división sexual del trabajo, especialmente el de reproducción. De esta manera, las formas y posibilidades en las que dichas prácticas se organizan socialmente, constituyen un aspecto central de los patrones de desigualdad social, tanto en términos de género como de las relaciones de poder en un sentido más amplio (Esquivel, Faur y Jelin, 2012).

La familia, el Estado y el mercado son, a grandes rasgos, quienes se reparten actualmente las tareas de cuidado dentro de nuestras sociedades occidentales. En este sentido, varias conferencias y programas internacionales, como el Programa de Acción Regional para las Mujeres de América Latina y el

Caribe, 1995-2001 (CEPAL, 1994)<sup>23</sup>, no solo reconocen la importancia del cuidado y del trabajo doméstico para la reproducción económica y el bienestar de la sociedad, sino también el compromiso y la acción del Estado para modificar la división sexual del trabajo.

En la Provincia de Córdoba, desde el año 2016 el Estado comenzó a implementar el programa de Salas Cuna, que propone abrir centros de cuidado abocados a la primera infancia para niños y niñas desde 45 días hasta 3 años de edad. Asimismo, este proyecto se presenta como un acompañamiento para que quienes están encargadas/os de la crianza, especialmente las mujeres, para que puedan seguir estudiando y/o trabajando. Al mismo tiempo, por las particularidades del programa, también se ofrece como una salida laboral para otras mujeres en los barrios donde se emplazan estas Salas.

Ahora bien, ¿cómo son las experiencias y el trabajo de cuidado de las mujeres de las Salas Cuna? ¿Qué sentidos (re)construyen estas mujeres sobre las prácticas de cuidado y las infancias? ¿Qué valoraciones le asignan a su experiencia como trabajadoras -cuidadoras de infancias?

En este capítulo nos proponemos realizar un recorrido reflexivo situando el programa de las Salas Cuna como una respuesta al cuidado de niños/as. Para ello, partiremos de un recorrido histórico de dicha práctica, tras la intencionalidad de dar cuenta

---

23 Resultante del proceso preparatorio de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer: acción para la Igualdad, el desarrollo y la Paz (Beijing, 1995).

que no solo se fueron resignificando en el tiempo, sino también cómo familia, Estado y mercado fueron los principales núcleos de repartición de estas tareas.

En la segunda mitad de este artículo, presentamos algunas reflexiones sobre los sentidos sociales y valoraciones sobre trabajo, cuidado e infancias, que emergieron en los talleres que realizamos en la Sala Cuna ubicada en la zona sureste, y describiremos ciertas situaciones conflictivas que notamos al finalizar nuestras intervenciones. Nuestra propuesta, entonces, es hacer dialogar y tensionar las transformaciones de sentido en torno al cuidado y a las infancias a lo largo del tiempo en nuestro país (condensadas en normativas y políticas públicas, principalmente), con los sentidos y valoraciones que surgen de las experiencias de las mujeres-trabajadoras de esta Sala Cuna.

## **1.- El cuidado de las infancias desde una perspectiva histórica**

Comenzamos este primer apartado realizando un breve recorrido histórico, retomando autores y autoras que nos permiten dar cuenta cómo las prácticas de cuidado han sido resignificadas y valoradas socialmente de modo diferente a lo largo del tiempo. A grandes rasgos, podemos decir que la palabra cuidado ha estado socialmente vinculadas a la noción de infancia(s)<sup>24</sup>, y a las valoraciones sobre el lugar de la(s)

---

<sup>24</sup> Si bien el cuidado es una práctica que requieren sobre todo personas que necesitan de otros/as para su existencia diaria, tales como personas con

mujer(es) en las sociedades.

En Europa, por ejemplo, la construcción social en torno a la desvalorización del trabajo de cuidado acompañó el desarrollo de la producción mercantil. Al respecto, Borderías, Carrasco y Torns (2011) apuntan que en las sociedades preindustriales las funciones productivas y reproductivas se aunaban, la división sexual del trabajo tanto mercantil como doméstico y de cuidados variaba sensiblemente según los contextos económicos. De esta forma, las tareas consideradas hoy como genuinamente domésticas, ocupaban un lugar ínfimo en la totalidad de quehaceres que varones y mujeres realizaban en el día a día. Los niños y las niñas se incorporaban a muy temprana edad al trabajo, los hijos con los padres, las hijas con las madres. De modo que, los trabajos de cuidados se insertaban desde mucho antes que ahora en las rutinas cotidianas de la familia (2011: 17).

Las nodrizas, también llamadas “ama de crianza”, “ama de cría”, o “ama de leche”, ocuparon un lugar central. Siguiendo a las autoras, en tanto muchas mujeres tenían trabajos que les impedían ocuparse de sus hijos/as recién nacidos, la crianza debía ser externalizada, recurriendo a la lactancia asalariada de las primeras, aunque también los pequeños y las pequeñas eran dejados/as al cuidado de mujeres de la familia y de la vecindad (Borderías, Carrasco y Torns, 2011). Un dato no menor es que en esa época era frecuente abandonar el hogar

---

enfermedades temporales o crónicas, y adultos/as mayores e infancias, en este trabajo sólo nos abocaremos a este último grupo.

muy tempranamente (7- 8 años de edad) para ir a trabajar como sirvientes/as domésticos/as y aprendices en otros hogares (2011:18). En las clases burguesas, por su parte, la crianza y educación de los hijos y las hijas estaba a cargo del servicio doméstico.

A partir del siglo XVI, estas prácticas, especialmente el cuidado a cargo del servicio doméstico, comienza a ser fruto de algunas críticas por “(...) considerar que era esta una causa del incremento de la mortalidad infantil y de la desviación moral de la infancia” (Borderías, Carrasco y Torns, 2011: 20). Ya desde mediados del siglo XVIII, estas prácticas comúnmente aceptadas comenzaron a ser cuestionadas además por filósofos, médicos y estadistas. Específicamente, fue el discurso médico quien jugó un rol central atribuyendo la alta mortalidad infantil a las “malas prácticas tradicionales de la lactancia mercenaria” y a la “ignorancia” de las mujeres; así lo postulan en su estudio Borderías, Carrasco y Torns (2011:20). Por consiguiente, como ya mencionamos anteriormente, las madres comenzaron a ser vistas como responsables de una población abundante y sana, como también de educar en los valores de la iglesia y el Estado.

A finales del siglo XIX, la disminución de la mortalidad infantil convirtió a la infancia en un valor máspreciado, por ende, aumentó el tiempo dedicado al trabajo de cuidados. Con el proceso de industrialización y las transformaciones urbanas, el desarrollo de servicios, la vivienda, el consumo de masas, la higiene pública y privada, y las relaciones individuo-familia-

Estado dentro de las nuevas formas de ciudadanía, se vació a la familia de sus funciones productivas, y se gestó una nueva ideología de la domesticidad. Este contexto, situó a las mujeres como responsables “naturales” del cuidado, abriendo un proceso de resignificación de la maternidad en conflicto con las actividades productivas. De esta manera, sustentado en el amor y en el mito del “instinto maternal”, el cuidado de los niños y las niñas quedó amparado por el trabajo cotidiano y silencioso de las madres, constituyéndose en el imaginario colectivo como un rasgo característico de la figura del “ama de casa”, y confinado, junto con ellas, al espacio doméstico, privado (Faur, 2014:15 -16).

Tras este recorrido histórico, podemos observar cómo las valoraciones en relación a las prácticas de cuidado han ido variando a lo largo del tiempo, de la mano de las imágenes que se iban construyendo de la mujer, madre y de sus responsabilidades.

## **2.- Las prácticas del cuidado y la intervención del Estado: las Salas Cuna en Córdoba**

En este apartado nos preguntamos acerca de: ¿qué entendemos por cuidado? En esta dirección, comenzamos el artículo referenciando a esta práctica social con centralidad dado que somos seres vulnerables. Retomando a M. Daly y J. Lewis, podemos completar esta definición diciendo que son tanto “(...) las actividades y relaciones orientadas a alcanzar los requerimientos físicos y emocionales de niños y adultos

dependientes, así como también los marcos normativos, económicos y sociales dentro de los cuales éstas son asignadas y llevadas a cabo” (Daly y Lewis, en Faur, 2014: 18). De modo que, entendemos a las prácticas de cuidado, no como tareas aisladas y del orden privado, sino como *prácticas sociales*, políticas culturales e históricamente situadas, que implican la participación directa e indirecta de un número de actores. Por lo tanto, enmarcamos dichas prácticas, en lo que se denomina *organización social del cuidado*, es decir, como parte integrante de las acciones que de manera interrelacionada desarrollan las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias; quienes producen y distribuyen cuidado.

En las últimas décadas, las profundas transformaciones políticas, económicas y culturales modificaron nuevamente la interacción entre las familias, los mercados de trabajo y las relaciones de género, afectando la provisión familiar de los cuidados. La masiva incorporación de las mujeres al mercado laboral, el aumento de los hogares monoparentales, la disminución de las tasas de fecundidad, el control y planificación de la reproducción, el aumento del envejecimiento poblacional, la secularización de las sociedades, entre otras, ha generado que el modelo de mujer - madre - cuidadora a tiempo completo deje de ser extendido e, incluso, deseado socialmente.

Atravesado por movilizaciones y luchas feministas, el siglo pasado se ha caracterizado principalmente por el intento de

estos movimientos de desnaturalizar la vinculación mujer-madre, e intentar dismantelar el profundo sistema de división desigual del trabajo a partir del género, donde el cuidado es un eje central. Estas discusiones, que se sumaron a las transformaciones sociales de fines de siglo que mencionamos anteriormente, quedaron plasmadas en varias convenciones internacionales, por ejemplo, tal como antes señalamos en el Programa de Acción Regional para las Mujeres de América Latina y el Caribe, 1995-2001. Esta noción se profundizó durante la X Conferencia Regional sobre la Mujer de la CEPAL, en el año 2007, donde los Estados de América Latina y el Caribe reconocieron el cuidado como un “asunto público”, y a través del Consenso de Quito establecieron que le “compete a los Estados, gobiernos locales, organizaciones, empresas y familias”.

En relación a lo que venimos desarrollando, Faur (2018) sostiene que en la Argentina el Estado si bien no posee aún una estrategia sistemática, cuenta con un conjunto de normas e iniciativas que perfilan la organización social y política de los cuidados mediante la legislación laboral, la oferta de servicios de cuidado y las políticas de sostenimiento de ingresos.

En este proceso de desfamiliarización de las tareas de cuidado, también ha sido el mercado el que ha dado respuestas a partir de instituciones privadas que ofrecen soluciones de cuidado tanto a niños/as como a adultos/as mayores, como es el caso, por ejemplo, de las llamadas “guarderías”. Aun así, cuando el cuidado queda en manos del mercado se aumenta las

diferencias y desigualdades tanto de quienes acceden a esos espacios como quienes terminan trabajando en esos lugares.

En ese marco de discusiones internacionales y nacionales acerca del cuidado, particularmente desde el 2016, el Estado Provincial de Córdoba implementó el Programa Red Provincial de Salas Cunas<sup>25</sup>, que cuenta con centros de cuidados que según la Ley 10533 brindan “a la madre o adulto responsable de la crianza de niñas y niños, un ámbito para su cuidado y contención mientras trabaja o estudia, contribuyendo así a su inserción social y laboral”. Al tiempo que, busca “contribuir al desarrollo biopsicosocial de las niñas y niños desde los cuarenta y cinco días a los tres años de edad inclusive, promoviendo su estimulación temprana para garantizar el desarrollo de todo su potencial durante su primera infancia”.

Hasta comienzos de este año estuvo enmarcado dentro de la Secretaría de Equidad y Promoción de Empleo del Gobierno de la Provincia de Córdoba. Actualmente, dentro del Ministerio de Desarrollo Social. Tiende redes con otros programas estatales como el programa “Córdoba con Ellas”<sup>26</sup>, “Aula Mamá”<sup>27</sup>, y

---

25 Este Programa fue aprobado el 10 de marzo de 2016 por Decreto N° 00043, y por ley N° 10533 aprobada el 4 de abril de 2018.

26 Este programa contiene cuatro áreas de acción: 1. Trabajo (apoyo y fortalecimiento de emprendimientos dirigidos por mujeres), 2. Salud (cobertura de salud para mujeres bajo programa de violencia familiar, protección a la mujer embarazada, consultorios móviles de prevención y promoción de control ginecológico, salud bucal y oftalmológica), 3. Escuela (apoyo a la finalización de la escolaridad de adolescentes embarazadas y/o madres con hijos a cargo a través de becas y módulos de materiales didácticos), y 4. Familia (promover la integración familiar y la interrelación comunitaria, a través de gabinetes psicológicos para familias en riesgo social).

27 El objetivo de este programa es facilitar la terminalidad educativa a las mamás cuyos/as hijos/as asisten a las Salas Cuna. Para ello cuenta con un régimen especial de tutorías.

programas de empleo como el “X Mi”<sup>28</sup>. Todas estas iniciativas tienen como beneficiarias mayoritarias a las mujeres. Asimismo, se articula con otras áreas del gobierno como campañas de vacunación (Ministerio de Salud de la provincia), así como también circuitos de salud para mujeres madres de niños y niñas asistentes a la Sala. Esto implica que como proyecto busca brindar, además del cuidado, contención para otras problemáticas vinculadas a la salud, al hábitat y la vivienda, al maltrato infantil, la violencia de género, entre otras (Paez y Stegmayer, 2019). De modo que, en líneas generales, el Programa Red Provincial de Salas Cunas, se presenta dentro de la Ciudad de Córdoba co-gestionado con organizaciones de la sociedad civil que cuentan con personería jurídica.

Las organizaciones de la sociedad civil que co-gestionan las Salas Cuna llevan a cabo el desarrollo de las actividades, proveen la infraestructura y el personal a cargo del cuidado de los niños y las niñas, siendo -en teoría- monitoreadas por los equipos técnicos del Ministerio de Desarrollo Social (trabajadores/as sociales, psicólogos/as, psicopedagogos/as, nutricionistas, arquitectos/as). En otras palabras, podemos decir que desde el Estado Provincial se busca dar una alternativa a la temática de cuidados, especialmente de los

---

28 Este programa busca que mujeres cordobesas desempleadas que tengan 25 años cumplidos, sin límite de edad, o bien mujeres menores de 25 años con hijos, puedan acceder a prácticas laborales cortas (20 horas semanales) que les permitan capacitarse y lograr experiencia para enfrentar al mercado laboral formal en el futuro.

sectores “vulnerables”, con una intencionalidad transversal que se direcciona tanto a las mujeres-madres de los niños y las niñas de contextos socio-segregados, como a mujeres-trabajadoras de esos sectores que devienen en cuidadoras.

### **3.- Los sentidos y valoraciones del cuidado e infancias en las experiencias de las mujeres-trabajadoras de las Salas Cuna**

Pasaremos ahora a abordar los sentidos y valoraciones que emergieron en los talleres que realizamos durante el 2019 en una Sala Cuna ubicada en la zona Sureste de la Ciudad de Córdoba. Estos talleres se caracterizaron por el cruce entre investigación y extensión, en base a los proyectos en los que se enmarcaban<sup>29</sup>. Estas actividades estuvieron dirigidas a las trabajadoras de la Sala cuna: maestras, auxiliares, cocineras, así como a padres y madres e infancias que concurrían al lugar.

Nos detendremos a continuación sobre la estrategia metodológica que empleamos, basada en las técnicas artístico creativas, ya que estas habilitaron la construcción de sentidos sobre infancias, cuidado, así como memorias gustativas y sabores, basadas en las memorias del cuerpo y las experiencias. Sumado a esto, los diálogos que surgieron a

---

<sup>29</sup> Nos referimos al proyecto de investigación “Habitar, Comer y Jugar: Experiencias de Género y Clase en la Ciudad de Córdoba”, dirigido por Juliana Huergo e Ileana Ibáñez; y al proyecto de transferencia de resultados de investigación y comunicación pública de la ciencia (PROTRI), titulado “Sabores, sentidos y saberes de la comensalidad infantil”, dirigido también por Juliana Huergo

partir de estas actividades constituyen un material fructífero para analizar los sentidos y valoraciones sociales que lxs actorxs participantes de esta Sala tienen respecto a las infancias y los cuidados.

### **3.1 Técnicas expresivo creativas como métodos de indagación**

En los talleres que realizamos con las mujeres, niños/as y madres y padres de la Sala Cuna, utilizamos técnicas expresivo-creativas diversas. Dentro de las metodologías cualitativas, estas herramientas facilitan la emergencia de sentidos y emociones, dado que los disparadores para el diálogo interpelan todos los sentidos corporales. Tal como explica Ileana Ibáñez en el último capítulo de este libro<sup>30</sup>, estas estrategias permiten el despliegue de maneras alternativas de expresión de acuerdo a la formación social, excediendo los actos de habla. La utilización de estas técnicas, acompaña desde hace varios años al equipo de investigación<sup>31</sup>, ya que estos modos de indagación permiten abordar temáticas que son complejas de explicar- narrar- compartir con un/a otro/a investigador/a, dado que se traman en el marco de lo posible de acuerdo a las condiciones materiales de vida de los grupos

---

30 Ver en este libro: Ibáñez, I. (2021) "Memorias gustativas de la experiencia de comensalidad en comedores escolares: una aproximación a investigar/intervenir a partir de constelaciones de expresividad".

31 Actualmente en el marco del Proyecto: "Habitar, comer y jugar: experiencias de género y clase en la ciudad de Córdoba, dirigido por Juliana Huergo e Ileana Ibáñez y desarrollado en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, subsidiado por SECYT-UNC para el periodo 2018-2021.

familiares (Huergo, Ibáñez, 2012).

La utilización de técnicas expresivo-creativas como dispositivo metodológico se estructura a partir de la triada experiencia-creatividad- expresividad y, como ya mencionamos, tiene la potencialidad de generar una apertura corporal para compartir decires y sentires de los/as participantes, más allá del uso de la palabra oral o escrita. Es decir, tiene la posibilidad de hacer emerger sentidos sobre vivencias que otras técnicas, como las entrevistas, obturan en la pregunta-respuesta. La apelación a la creatividad, a la imaginación, a la sensorialidad, da paso a la conexión con el cuerpo, con los sentidos, para que de allí surjan discursos que traspasan lo enunciado en una oración en tanto cadena de palabras. Surgen nuevas modalidades de decir/actuar donde los/as sujetos/as encuentran otras formas (oblicuas en un sentido, pero directas en otro) para decir su mundo (Huergo, Ibáñez, 2012).

Desde un punto de vista semiótico, estas técnicas tienen la potencialidad de hacer emerger enunciados desde las corporalidades, apelando a memorias o proyecciones de futuro desde un aquí-ahora que permite reconstruir las creaciones ideológicas que dan sentido y performan las vivencias de los y las sujetos.

A través de los talleres aplicamos diversas técnicas expresivo-creativas con los distintos actores de la Sala Cuna. Esto nos permitió develar ciertas tramas de sensibilidad y sentido a partir del juego y la exploración con el cuerpo. Las madres y los padres, por ejemplo, desarrollaron una conexión directa con las

memorias gustativas familiares; los ojos cerrados, los múltiples condimentos condensados, los/as llevaron directo a la infancia en sus pueblos, con sus abuelas y madres. Los/as niños/as bucearon creativamente con los diversos sonidos, texturas y sabores ofrecidos, llegando algunos/as de ellos/as a nombrar a sus afectos a medida que realizaban sus búsquedas sensoriales.

En el caso de las mujeres- trabajadoras de la Sala, los talleres que realizamos se relacionaban con la sala cuna, su historización, la ubicación y la relación con el barrio, así como actividades disparadoras de reflexión sobre las infancias. En uno de los encuentros, por ejemplo, propusimos realizar un mapeo barrial dialogando sobre las relaciones, las valoraciones, las cercanías y distancias respecto de los puntos geográficos particulares donde habitan los/as niños/as asistentes, comercios, espacios públicos e instituciones de la zona. En otro encuentro, algunas publicidades infantiles sirvieron como disparadoras de la reflexión acerca de las resonancias de su discurso en relación a las vinculaciones de cada una con los/as niños/as. La propuesta de realizar constelaciones de palabras, en la cual nos detendremos a continuación, nos permitió reconstruir valoraciones de sentidos que se asocian a ciertas palabras, así como la emergencia de relatos experienciales de las mujeres relacionados a su trabajo en la Sala. Algunas trabajadoras también se sumaron a la propuesta de taller de “postas sensoriales”, compartiendo con familiares de los niños y niñas de la sala algunas memorias en

relación al comer.

En base al proceso transitado, creemos que la potencialidad de estas técnicas radica en remitir, a partir de un disparador sensorial (un olor, un color, un sabor, una palabra) a memorias que son resignificadas en un tiempo presente, otorgando nuevos sentidos y permitiendo establecer conexiones de vivencias individuales con experiencias colectivas.

### **3.2 Constelación de palabras**

La “constelación de palabras” se basa en elegir palabras que se relacionen con una categoría que propone la moderadora de la actividad. Con estas palabras se pueden armar frases, poemas. Lo interesante surge en la puesta en común y la explicación de dichas construcciones, ya que emergen apreciaciones, valoraciones y relatos de vivencias que las participantes asocian a la “palabra principal”.

En el taller que realizamos con las trabajadoras de la Sala Cuna, las participantes se sentaron formando una ronda alrededor de la mesa. Sobre esta se colocaron un centenar de palabritas de colores recortadas, de fácil manipulación.



Imagen 1: Registro encuentro con maestras y auxiliares. Sala Cuna Barrio de la zona sur de la ciudad. Mayo 2019.

Las palabras fueron presentadas de manera amontonada, mezcladas. Por ende, no era posible asignarles sentidos más que el “significado-significante” del que nos habla De Saussure (1993). La moderadora de la actividad propuso seleccionar y ordenar una cantidad aleatoria de ellas para formar una frase, una poesía u oraciones de acuerdo a un detonante-guía o disparador. Entre ellos estaban: Ciudad, Barrio, Niños/as, Trabajo y Jugar. De esta manera, en un segundo momento, durante la puesta en común, el sentido individual y colectivo se completaba a partir de lo que cada una compartía. Como mencionamos anteriormente, a partir de esta dinámica emergieron significaciones sociales y vivenciales, narraciones personales y colectivas que cada palabra iba provocando en las participantes. Por ejemplo, “barrio” hizo emerger enunciados vivenciales relacionados a, por un lado, el lugar

donde una crece y donde pertenece, pero también, vivencias relacionadas a la seguridad – inseguridad, y estas asociadas, a su vez, con vivencias de violencia urbana tales como robo. También emergieron enunciados relacionados a los distintos grupos que habitan el barrio, reconociendo a “jóvenes” que ocupan las plazas y veredas utilizando drogas, mientras hay niños y niñas jugando, situación que fue materializada en la palabra “Vergüenza”:

M: “pensé vergüenza porque el otro día un vecino discutía con un pibe del barrio, porque su hijo estaba jugando en la vereda y el pibe estaba al frente drogándose...y el vecino le dijo “¡andate a otro lado!”, “¡entra a tu casa!”... ¿Podes creer?, ¿qué le cuesta? no les importa nada...eso me da vergüenza (M, trabajadora de la Sala, Nota de Campo Sala Cuna zona sureste, Técnica Constelación de Palabras para “Trabajo”, 15 de abril de 2019).

Retomando V. Voloshinov, podemos decir que el enunciado (palabra) “es el signo ideológico por excelencia” (2009: 35). El autor agrega:

Toda la realidad de la palabra se disuelve por completo en su función de ser signo. En la palabra no hay nada que sea indiferente a tal función y que no fuese generado por ella. La palabra es el medio más puro y

genuino de la comunicación social (2009: 35-36).

En ese sentido, pensando que las palabras aparecen como un “signo neutral” (2009: 36), los sentidos que les asignamos dan cuenta de posiciones éticas e ideológicas diferenciadas, que remiten a experiencias sociales y culturales que nos forman y transforman desde que nacemos.

Por consiguiente, si en el apartado anterior dimos cuenta, a grandes rasgos, de las transformaciones de sentido sobre el cuidado y las infancias a lo largo de la historia, y cómo queda plasmada en el proyecto de Salas Cuna; en los próximos subapartados nos detendremos sobre los sentidos y valoraciones que aparecen en las experiencias y vivencias enclasadadas de las mujeres trabajadoras de las Salas Cuna. Para ello, este análisis se ordena en relación a dos detonantes de palabras: Trabajo/Cuidado y Cuidado/Niños y niñas.

### **3.2. A Trabajo/Cuidado**

*“afortunada, descubrir, construir, amar”*

*“grandioso, deseo y extraño”*

*“hermoso, tímidamente, impulsa”*

*“firmemente, amistosa, serena, sobre manos inocentes”*

(Nota de Campo Sala Cuna zona sureste, Técnica  
Constelación de Palabras para “Trabajo”, 15 de abril de  
2019).

Al comenzar nuestras intervenciones, el equipo de trabajo de la Sala Cuna estaba compuesto por: una encargada, una cocinera (antes se desempeñaba como auxiliar), tres auxiliares<sup>32</sup> y una maestra jardinera titulada. Todas ellas son mujeres jóvenes (menores de 30 años). De las seis trabajadoras, cuatro son madres. La mayoría vive en el barrio o en zonas aledañas, excepto la maestra y una de las auxiliares. Para muchas de ellas, la Sala Cuna fue su primera experiencia laboral. Por este motivo, emergen significaciones positivas frente a la palabra “trabajo”: afortunada, grandioso, hermoso, deseo, incluso “extraño”, en el sentido de algo novedoso y desconocido. Desde sus vivencias, esta situación de empleabilidad se presentó como un desafío y una oportunidad. En sus propios decires: “posibilidades de aprender”, “descubrir trabajando”.

Asimismo, esta experiencia de trabajo se vinculó con la rutina de cuidado de sus propios/as hijos/as. Para una de ellas, la Sala Cuna está incorporada en el circuito cotidiano que realiza en el barrio: sale de su casa, acompaña a sus hijos e hijas a la escuela, para luego entrar a la jornada laboral en este espacio. Todo ese recorrido transcurre en menos de cinco cuadras. La espacialidad y temporalidad de este trabajo le permite *acoplarlo* con sus tareas de cuidado domésticas. Otras dos de las auxiliares llevan a su hijo e hija a la Sala. En este sentido, la práctica de cuidado de sus propios/as hijos/as se *superpone* al tiempo en el que cuidan a otros/as niños/as. Pero, cabe

---

<sup>32</sup> Auxiliares de la maestra jardinera, sin titulación oficial.

destacar que esta situación no es común a todas las madres-trabajadoras que conforman el equipo.

Por otro lado, notamos con frecuencia que al hablar sobre su labor aparecen naturalizaciones sobre los roles de *mujeres-cuidado/mujeres-madres*. La responsabilidad y la tarea de cuidar aparece como algo “natural” del género femenino. Quienes esencialmente “saben” qué y cómo hacerlo: “Yo los cuido todavía más que si fueran mis hijos” dijo una de las participantes al hablar de los niños y las niñas de la Sala. Una de las auxiliares elige las palabras “tímidamente” e “impulsa” para expresar que a partir de su experiencia laboral y de su maternidad ha modificado su personalidad. Cualidades que valora de manera positiva: “antes me ponía colorada o me costaba hablar en público, y además era menos cariñosa” (M, trabajadora de la Sala, Nota de Campo Sala Cuna zona sureste, Técnica Constelación de Palabras para “Trabajo”, 15 de abril de 2019).

Lo descrito se relaciona con el tipo de prácticas de cuidado que estas mujeres llevan a cabo en la Sala, asociadas a visiones maternalistas. Si bien tienen jornadas de capacitación una vez al mes, donde se abordan distintas temáticas con el fin de poder brindarles herramientas, en varias ocasiones señalan el no contar con recursos materiales y didácticos suficientes para realizar actividades con los/as niños/as. En consecuencia, una forma que las adultas tienen para entretenerlos/as es cantar y disfrazarse con las cortinas del lugar, simulando la película infantil “Frozen”. Aun así, con cierto congojo, expresan que la

falta de materiales didácticos genera agobio en sus cotidianidades para implementar dinámicas lúdicas y pedagógicas.

### **3.2. B Cuidado/niños y niñas**

*“despreocupados, protección, alegría”*

*“mirada bella, terribles, cristales”*

*“milagro, rebeldía, amor, alas”*

(Nota de Campo Sala Cuna zona sureste, Técnica Constelación de Palabras para “Niños y Niñas”, 15 de abril de 2019).

En relación al disparador niños/niñas, surgen una serie de palabras: alegría, terribles, jugar, despreocupados, alas, rebeldía. Todas ellas constituyen descriptores de características propias de estos grupos sociales. En esta perspectiva, la mayoría de las trabajadoras signan adjetivaciones estereotipadas e incluso idealizadas o románticas sobre estos agentes sociales. Esto se condice con los usos comunes asignados a la infancia como categoría definitoria, las que oscilan entre concebirla de manera romántica vinculada a los relatos del “sentido común” sobre una etapa “inocente y feliz”; o de manera domesticadora, donde los y las niñas “rebeldes” se corresponden desde el discurso adulto con la “mala conducta” (Ibáñez, 2020). Durante las conversaciones acerca de las producciones individuales de

oraciones, dos apreciaciones se suman y complementan. Por un lado, una de las auxiliares lee la palabra “cristales” y menciona “son frágiles, debemos cuidarlos”. Por el otro lado, frente a la palabra “protección” otra de ellas sostiene: “los niños no nos pertenecen, por eso debemos cuidarlos”. Ahora bien, ¿qué implica cuidar niños/as? ¿Es simplemente evitar que se “rompan” en tanto son frágiles?

De manera que, podemos observar cómo los niños y las niñas, son sentidos y pensados como seres frágiles que necesitan ser cuidados, sobre todo porque son *ajenos*. Esto se vincula a lo señalábamos anteriormente acerca de la doble situación en la que deben cuidarlos: como “si fueran propios” (y cuidarlos en base a sus “capacidades y conocimientos maternos”), pero al mismo tiempo cuidarlos más precavidamente en tanto “no son propios”.

Si bien salir a trabajar es una oportunidad, como mencionamos en el sub-apartado anterior, con lo que dijimos hasta el momento podemos ver cómo este tipo de trabajo las interpela. Por un lado, indicando los riesgos de cuidar (romper “algo” ajeno) y, por otro lado, activando ciertos miedos (es mayor la responsabilidad cuando se rompe algo que es *propiedad* de otro/a). Esto se asocia a los sentidos comunes de entender a los/as hijos/as como propiedad de los padres/madres, y por ello se conciben como “propiedades ajenas” por las mujeres de la Sala Cuna cuando toman el rol de cuidadoras.

#### **4.- Conclusiones**

A lo largo de este escrito realizamos un recorrido sobre los principales desarrollos teóricos sobre el cuidado, así como una breve historización sobre los sentidos que se imprimen sobre esta práctica, sumado a la necesaria vinculación Estado-familia- mercado para su concreción.

Ello nos permitió aproximarnos a pensar en los cuidados y los estereotipos de mujer vinculados a la Sala Cuna donde estuvimos realizando nuestras intervenciones durante el 2019. Bajo la política pública de las Salas Cuna, se apunta al cuidado de niños y niñas para que las mujeres puedan seguir en el espacio público y productivo. Vimos cómo el trabajo en este sitio constituyó un espacio reconfortante para las auxiliares al ser su primera salida laboral. Sin embargo, pensamos que si bien, en teoría este programa tiene en cuenta tanto a mujeres/tutores de niños/as para que puedan salir a trabajar, como también a los/as niños/niñas para ofrecerles un “cuidado que acompaña el desarrollo bio-psico-social y físico”, en la práctica aparecieron varias cuestiones conflictuales. En primer lugar, que quienes se encargan de estas tareas siguen siendo mujeres. En segundo lugar, y lejos de caer en la prescripción de “recetas de buenos cuidados”, notamos que las auxiliares no contaban con las herramientas materiales y técnicas para que su trabajo generara menos sobrecargas.

En relación a los sentidos otorgados por las mujeres trabajadoras al cuidado, notamos una continuidad en significar

estas tareas como continuidades de la maternidad. Para cuidar a un/a otro/a solo se necesita de los conocimientos y de las cualidades que por ser mujer ya tendríamos instintivamente. Aun así, las experiencias de cuidado de las infancias “ajenas” acarrearán más responsabilidad, ya que son “propiedades de un otro”. Las infancias se significan como “frágiles”, “cristales”. De allí la necesidad de cuidado.

Para finalizar, quisiéramos mencionar una situación que vivenciamos en una de las Salas Cuna en la que trabajamos. Al concluir el año de trabajo, nos encontramos con un suceso que responde a la alta rotación del personal y su vinculación con el cuidado de los/as hijos/as *propios/as* y/o *ajenos/as*. Como dijimos al comienzo, al iniciar nuestro trabajo de campo el equipo se conformaba por una maestra, tres auxiliares, una cocinera y una encargada. Al culminar nuestro paso por allí, en diciembre de 2019, las tres auxiliares habían renunciado y fueron reemplazadas por *otras mujeres*. Entre estas auxiliares, una debió abandonar sus tareas como cuidadora porque una de sus hijas había enfermado. Otra de ellas, según nos comentaron sus compañeras, no pudo seguir dado que no tenía quien cuidara de sus hijos/as. De estas escenas se desprende la interrelación de cuidados (hijos/as propios - hijos/as ajenos) que conllevó a que tuvieron que abandonar el espacio comunitario, para volver al espacio doméstico.

Estas situaciones nos dispararon algunas preguntas. En el contexto de avanzada del feminismo y de las políticas públicas

en pos del “empoderamiento”<sup>33</sup> de las mujeres: ¿quienes cuidan a los/as niños/as?, ¿bajo qué condiciones? y ¿quiénes cuidan a los/as niños/as de quienes cuidan? Algunas políticas en pos de la “equidad” de género son mucho más ambiguas en los costes que hace pagar a las mujeres pobres a quienes se les paga por cuidar. Sumado a ello, ¿no se está reforzando el mito por el que las mujeres instintivamente sabemos y debemos cuidar? ¿Cómo se piensan a los/as niños/as en este proceso? ¿Cómo se acompaña el desarrollo bio-psico-social y físico de niños/niñas? ¿Alcanza simplemente con el cuidado de su vulnerabilidad (en términos de Butler, 2009)?

Consideramos que estas preguntas constituyen problematizaciones para seguir complejizando el contenido de las políticas públicas sobre cuidado y equidad de género.

## **Bibliografía**

BUTLER, J. (2006). *Vida Precaria: el poder del duelo y la*

---

33 La palabra “empoderamiento”, ampliamente utilizada en nuestros días tanto por los movimientos feministas y grupos de mujeres como sectores políticos, merece una discusión en base a su polisemia que excede los límites de este trabajo. A grandes rasgos, esta palabra se comenzó a utilizar con mayor frecuencia en los años 1990, principalmente a partir de su uso por parte de organismos multilaterales tales como la ONU y el Banco Mundial, cuando se produjo la institucionalización de las cuestiones de género. Estos organismos se convirtieron en los principales responsables de la divulgación del término “empoderamiento” como una propuesta de práctica política. Pero en estos usos, la palabra asume carácter liberal, relacionado a individuos con capacidad de hacer elecciones. Por otro lado, dentro de los movimientos sociales, el empoderamiento aparece como sinónimo de “fortalecimiento de la autonomía de los oprimidos”. Por lo que los significados de esta palabra merece al menos una reflexión teórica y política al momento de utilizarla en relación a políticas públicas. Pistas para abordar el debate sobre “empoderamiento” nos lo da el artículo titulado: O “empoderamiento” como práctica política feminista: fundamentos históricos e ideológicos”, de Livia de Cássia Godoi Moraes (2018).

- violencia*. 1ra ed. Buenos Aires: Paidós
- BUTLER, J. (2009). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. México: Paidós.
- CARRASCO, C.; BORDERÍAS, C. y TORNS, T. (eds.) (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, Teoría y Políticas*. Madrid: Los Libros De La Catarata.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1994). Programa de Acción Regional para las Mujeres de América Latina y el Caribe, 1995-2001 [en línea]. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/16664> [Fecha de consulta: 15/05/2019].
- DE SAUSSURE, F (1993). *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza.
- ESQUIVEL, V.; FAUR, E. y JELIN, E. (2012). “Hacia la conceptualización del cuidado”, en Esquivel, Faur y Jelin (Ed.) *Las lógicas del cuidado infantil. Entre el estado, el mercado y las familias*. Buenos Aires: IDES-UNFPA-UNICEF; pp. 11-44.
- FAUR, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI: Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. 1ª ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- FAUR, E. (2018). “Repensar la organización social y política del cuidado infantil. el caso argentino”, en Arango, LG; Urquijo, A.; Pérez; Bustos, T. y Pineda Duque, J. (Ed.), *Género y cuidado. Teorías, escenarios y políticas*. Bogotá: UNAL-Javeriana; pp. 172-187.
- GODOI MORAES, L.C. (2018). “O “empoderamento” como prática política feminista: fundamentos históricos e ideológicos”,

en la IV Conferência Internacional Greves e Conflitos Sociais: Crises do capitalismo, novas e velhas formas de protesto, realizado del 10 a 13 de julho de 2018. São Paulo-SP, Brasil: FFLCH-USP.

HUERGO, J. e IBÁÑEZ I. (2012). “Contribuciones para tramar una metodología expresivo-creativa. Ejercicio de lectura de dibujos de mujeres de Villa La Tela, Córdoba”, en *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 3 (2): 66-82.

IBÁÑEZ, I. (2020). Infancia (s) y Experiencia (s) en una ciudad socio-segregada: Violencias, Afectividades y Creatividad, Córdoba (2008-2012). Tesis Doctoral. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.

IZQUIERDO, M. J. (2004). “El cuidado de los individuos y de los grupos: ¿quién cuida a quién? Organización social y género”, en *Debate Feminista*, 30: 129-153.

PÁEZ, O. M. y STEGMAYER, K. (2019). “Una Política Social desde la perspectiva de género interseccional y el compartir riesgos”, en XIII Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

VOLOSHINOV, V. (2009). *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ed. Godot.